





## Reportero Vagabundo Madura en Libro

LOS JURADOS atraen especialmente las maldiciones del mundo literario. Al ejercer el resbaladizo arte de escoger y premiar suelen recibir agrios repudios, a menudo con justicia. Curzio Malaparte decía: "Parece que cuando un hombre se convierte en juez, pierde el olfato, el gusto, el tacto y sólo le resta sensibilidad para rebuscar lo peor". Pero hay excepciones. El triple jurado que otorgó, a finales del '57, unánime primer premio al relato "El Patrón", del cuentista desconocido Manuel San Martín, estaba señalando una nueva figura de nuestra literatura narrativa. (ERCILLA 1181, página 12). La reciente publicación de "Una Muchacha Demasiado Honesta" (7 cuentos, 116 páginas), muestra, entre las vacilaciones y desigualdades de un libro de debut, el trazo, la imaginación y el humor de quien apunta personalidad para contar; de un recién llegado que no tiene aspecto de visita pasajera, sino de alguien que hará que hablar y que leer.

La vida de Manuel San Martín parece la de un personaje de sus relatos, pero enriquecida con más peripecias y revueltas que las que ningún escritor se atrevería a acumular sobre un solo personaje. Apenas se entiende cómo le pudo caber tanto suceso en 28 años de existencia. Nació en Villarica, y a los 16 ya tenía concluida una novela de terror que "le dio terror mostrar a nadie". Siguió escribiendo en la adolescencia y sigue haciéndolo ahora "con la esperanza —dice— de lograr algo que valga de veras la pena".

### LA MONEDA CORDERO

Si hay que vivir para contar, él tiene camino ganado. Cuando terminó las humanidades en el liceo de Temuco, era difícil sujetarlo a su tierra sureña. Se marchó a Argentina "por ver otro retazo de mundo". Allí trabajó en un "tambo" (lechería), en un almacén en Bariloche, y otros puestos mínimos. De vuelta a Villarica, el joven San Martín multiplicó sus ocupaciones: funcionario en el Registro Civil, profesor elemental de historia, empleado ferroviario y "picapleitos". Cuenta a ERCILLA:

—Ninguno de esos empleos me producía gran cosa. Me las arreglaba con algunas causas fáciles, como legitimación de hijos y rectificación de partidas de nacimiento. Tenía una pequeña clientela, especialmente de mapuches, que en general tienen una situación familiar poco clara.

Esta clientela autóctona proporcionó a San Martín una profesión más para añadir a su lista: la de minorista en ganado. Explica:

—En Villarica no había abogados. Mis clientes indige-

nas me pagaban con corderos, que yo tenía que "reducir", después a billetes. Entre los mapuches y yo no había ningún compromiso escrito, pero cumplían con los honorarios con automática fidelidad.

### CUENTISTA SECRETO

Después llegó su época de periodista, que aún prosigue. A los 20 años se bautizó como tal en "El Sur", de Temuco, ya desaparecido. De ahí a Concepción, donde se inició como reportero policial en el diario "Crónicas", hasta llegar a ser jefe de informaciones, desde el '54 al '58. Su reciente traslado a Santiago, a un diario tabloide, volvió a enriquecer, sin salirse de la especialidad periodística, su inquieto destino profesional. Resume:

—Creí que me utilizarían sólo como redactor político, pero me hicieron escribir sobre todo. Incluso me ha tocado responder al "Consultorio Sentimental". Al hacerlo, tuve que dar consejos inmorales. Según la experiencia, son los únicos que sigue la gente.

Mientras trabajaba en "Crónicas", el Círculo de Periodistas de Concepción organizó un Concurso Nacional de Cuentos, con el ánimo de revelar velas literarias entre la gente de prensa. Fue entonces, al premiarse el relato "El Patrón", cuando salió a la luz la clandestina labor literaria del reportero vagabundo, que él mantuvo en secreto durante 10 años.

### LATIGO Y HUMOR

Ahora, la nueva y modesta Editorial Emepu, de Concepción (se inició hace pocos meses, ya lanzó 3 libros), publi-



MANUEL SAN MARTÍN  
Cabraba en corderos.

có un volumen de cuentos de San Martín, encabezándolo con "El Patrón" premiado y titulándolo con una de las mejores historias del libro: "Una Muchacha Demasiado Honesta". En ella —33 páginas— se refleja la viva oratoria de Mónica (19 años, origen decente, profesión: "compañera de la noche"), a la que el ingenuo y bien intencionado protagonista Caviedes intenta regenerar en vano. La doble personalidad de Mónica —por un lado, repudio a los ácidos incidentes del prótulo; por otro, una acendrada "condencia profesional"— está retratada con soltura. El novel cuentista logra interesar; su relato se sigue sin tregua. Entre los incidentes de la trama, algunas frases restallan como latigazos de crítica social. Refiriéndose a las mujeres de trayecto análogo al de Mónica, y a la pregunta de uno de los personajes ("¿Cómo diablos llegan a eso?") otro responde:

—¿Y cómo un tipo llega a ser ladrón? ¿Y cómo uno se embutece y se acostumbra en un puesto público? ¿Y cómo uno ha sido conscripto y es capaz de lavarse los pies al teniente, si se lo ordenan?... Mira, si uno comienza a preguntarse cosas se embrolla todo y no termina nunca..."

Varios relatos suceden en lluviosos pueblos del sur, como "Día de Circo" (cuento de Lo González, el pueblo que perdió el candor), "El Hombre que le Disputó la Mujer al Diablo" (la leyenda de Ramón Barra, el noritno que quiso "darle una tunda al Maldito"), "El Ladrón" ("suspense criollo", por un reloj desaparecido, entre empleados de correos provincianos) y "El Zorro Cazado" (proyecto de campesino aventura amorosa, con un título que explica y

# Madura en Libro. [artículo]

Libros y documentos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Madura en Libro. [artículo]

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile